Íntimamente – Zoraida Aybar ©
COMPRENSIÓN ESPIRITUAL
30 de julio de 2012

"En un tiempo, oh mi Dios, Le hiciste levantarse, y le ataviaste con el ornamento del nombre de Aquel Quien conversó contigo, (Moisés) y por Su intermedio descubriste todo aquello que había decretado Tu voluntad y Tu irrevocable propósito había ordenado. En otro tiempo, Tú le adornaste con el nombre de Aquel Quien era Tu Espíritu, (Jesús) y le hiciste descender del cielo de Tu voluntad para la edificación de Tu pueblo, infundiendo con ello el espíritu de vida en los corazones de los sinceros de entre Tus siervos y de los fieles entre Tus criaturas. Otra vez Tú Le revelaste con el nombre de Aquel Quien fuera Tu amigo, (Muhammad) y le hiciste resplandecer con gran brillo sobre el horizonte de Hijáz, como una muestra de Tu poder y una prueba de Tu fortaleza. Por Él llegaste hasta Tus siervos, capacitándolos para escalar las alturas de Tu unidad y ansiar las maravillas de Tu múltiple conocimiento y sabiduría."

Bahá'u'lláh, Oraciones y Meditaciones

De manera incomparable el Fundador de la Fe Bahá'í enlaza las Misiones de los Fundadores de tres grandes religiones, la judía, cristiana y musulmana revelando Su relación con Su Creador y los respectivos Propósitos del Plan Divino.

Continuamos compartiendo del libro La Promesa de Todas las Edades del escritor George Townshend en su relación al Islam:

El mahometanismo fue la última de las religiones mundiales, y contenía una serie de predicciones que indicaban claramente que iba a ser la sede y el centro del avatar* universalmente esperado. Estas profecías eran en algunos aspectos más definidas y detalladas que cualquiera de las existentes en otras creencias. Mostraban que el Advenimiento que estaba por llegar sería doble: iba a haber dos Manifestaciones del Ser Mismo de Dios; y también que cuando aparecieran introducirían grandes cambios en el orden de la Iglesia y el Estado, trayendo un nuevo sistema social y nuevas enseñanzas. Todas las sectas del Islam aceptaban la primera profecía; pero ninguna aceptaba la segunda.

Además entre los dichos atribuidos al Profeta Mahoma había una predicción que por su tema se sitúa aparte de todas, o de casi todas, las demás, pues no se refiere a la propia manifestación o a sus efectos, sino al templo, a la lámpara, es decir, al cuerpo humano particular que habría de formarse para servir de santuario a la manifestación.

Las predicciones de Cristo habían sido muchas y notables. Pero Cristo no había nombrado la religión dentro de cuyos confines tendría lugar su regreso. En estas profecías mencionó solamente una vez la fe cristiana, y esta referencia fue un aviso de que arrojaría fuera como obradores de iniquidad a algunos que usarían su nombre. Tampoco dio ningún dato sobre la localidad o los elementos corporales de su retorno. Por otro lado, las tradiciones musulmanas predecían claramente que el próximo Espejo de la Mente Divina, el Qá'ím, aparecería dentro del redil del Islam y sería uno de los descendientes directos del propio Mahoma. Debido a esta predicción bien conocida e importante los descendientes de la sangre del Profeta eran diferenciados con el mayor cuidado en el Islam; y todos los que ostentaban el honor de tal ascendencia tenían el título de "Siyyid", y se distinguían públicamente de todos los demás musulmanes menos afortunados llevando un turbante verde.

Una declaración tan clara disminuía el campo de búsqueda e hizo de la tarea de reconocer al nuevo Qá'ím una empresa más sencilla. Si los adherentes de otras religiones hubieran prestado atención a esta profecía, ¡qué errores y calamidades se habrían evitado! Pero incluso en el mismo Islam la ayuda y los consejos tan bondadosamente dispensados por su Profeta fueron desperdiciados. Aunque ellos contaban con estos pronunciamientos, y aun otro centenar de ellos casi tan reveladores, los musulmanes no hicieron uso alguno de la asistencia de su Profeta y cuando llegó la hora del cumplimiento rechazaron sin vacilación al radiante e inmaculado Siyyid en cuya persona se encontraban todos los signos de divinidad que Mahoma había expuesto.

***avatar: cambio, transformación, vicisitud.**

. . . /